



Conceptos como “reciprocidad”, “incrustación” y “capital social” han sido instrumentos cruciales en la descripción y análisis de las relaciones sociales que subyacen a las actividades económicas en las áreas geográficas definidas como economías regionales o distritos industriales, que en Europa han devenido modelos de un desarrollo exitoso. La historización de estos conceptos, al poner sobre la mesa las agendas políticas concretas de los intelectuales que los produjeron, revela su condición paradójica: pese a tratarse de conceptos abstractos, su verdadera fuerza estriba en su carácter situado, ya sea en términos sociales, culturales, históricos o espaciales. Esta situación apunta a la dificultad del “realismo etnográfico” y a la necesidad de desarrollar algo así como un “realismo histórico reflexivo” que haga más viable la comunicación antropológica.

# El proyecto en el modelo: Reciprocidad, capital social y la política del realismo etnográfico\*

Susana NAROTZKY

Universitat de Barcelona

Conceptos como “reciprocidad”, “incrustación” y “capital social” han sido instrumentos cruciales en la descripción y análisis de las relaciones sociales que subyacen a las actividades económicas en las áreas geográficas definidas como economías regionales o distritos industriales, que en Europa han devenido modelos de un desarrollo exitoso. La historización de estos conceptos, al poner sobre la mesa las agendas políticas concretas de los intelectuales que los produjeron, revela su condición paradójica: pese a tratarse de conceptos abstractos, su verdadera fuerza estriba en su carácter situado, ya sea en términos sociales, culturales, históricos

\* Este artículo es una traducción de (con)textos del artículo “The project in the model: reciprocity, social capital and the politics of ethnographic realism” aparecido en *Current Anthropology*, Vol. 48, núm 3, 2007, p. 403-429 y que esta nos ha cedido.

o espaciales. Esta situación apunta a la dificultad del “realismo etnográfico” y a la necesidad de desarrollar algo así como un “realismo histórico reflexivo” que haga más viable la comunicación antropológica.

Las actividades económicas en áreas de producción descentralizada como el Sur de Europa, estructuradas en torno a redes informales de subcontratación, pequeñas empresas familiares y la figura del “trabajador-empresario”, no pueden ser óptimamente descritas o explicadas según los estándares de la descripción sociológica del ámbito “económico” en las sociedades capitalistas occidentales. De hecho, muchas de las relaciones que estructuran la producción y la reproducción social son sumamente ambiguas en relación con las categorías estándares: muchos trabajadores son al mismo tiempo empleados (en el sentido de que trabajan informalmente a cambio de salarios) y desempleados (ya que reciben subsidios estatales); muchos llevan a cabo al mismo tiempo trabajo remunerado y no remunerado en talleres familiares; muchos entran en relaciones particulares de producción a la vez por el interés y por el afecto, movidos simultáneamente por el mercado y por obligaciones domésticas u otras formas de responsabilidad no contractuales (Narotzky 2001b; Narotzky and Smith 2006; Sanchís 1984; Benton 1990; Blim 1990; Yanagisako 2002; Ghezzi 2005). La centralidad de esta ambigüedad en la organización de la producción predominante en estas zonas, así como los instrumentos intelectuales designados para abordarla, suscita al etnógrafo o científico social dos cuestiones metodológicas relacionadas entre sí.

La primera se refiere a cómo enfrentarse a la tensión entre especificidad y abstracción, propia de los conceptos que han sido desarrollados para analizar estos fenómenos económicos “informales”. Se trata de un tema clave del quehacer científico y ha sido abordado por filósofos e historiadores de la ciencia (Chalmers, 1982). Lo que me interesa señalar aquí es la paradoja representada por conceptos como “reciprocidad”, “incrustación” (*embeddedness*) y

“capital social”, cuya fuerza descriptiva y explicativa reside, precisamente, en su absoluta especificidad, es decir, en su condición social, cultural y espacialmente situada.

La segunda cuestión es la relevancia de los proyectos políticos particulares de los intelectuales en el desarrollo de conceptos abstractos. Con su participación en las luchas políticas de su tiempo, los puntos de vista derivados del sentido común cotidiano de los científicos sociales se enmarañan en la producción de conceptos científicos, con el resultado de que las categorías utilizadas para la descripción y el análisis forman parte de diferentes proyectos políticos que abordan la abstracción y la causalidad con una orientación particular. Estos dos aspectos están vinculados con las cuestiones de la objetivización y el realismo y su significación política para el trabajo antropológico.

La orientación política de la antropología no es un problema nuevo (Gledhill 1994, 207–27). En sus primeros desarrollos estuvo ligada al reconocimiento del aspecto colonial, tanto del encuentro etnográfico como del marco teórico que propone la objetivización del “otro” (Hymes 2002 [1969]; Asad et al. 1973; Trouillot 1991; Fabian 1983). Se tuvieron en cuenta seriamente las implicaciones para los grupos humanos estudiados por los antropólogos, y se consideró la relación del antropólogo con ellos desde el punto de vista político. Se propuso un código deontológico y ético que transformó la práctica de la antropología (Gough 1968, 1993; Berreman 1968). El debate sobre la ética y sobre las fórmulas de compromiso político, incluyendo nuevos aspectos de “rendición de cuentas” (*accountability*), continúa a día de hoy (Scheper-Hughes 1998; Smith 1999; Strathern 2000; Shore and Wright 2000; Amit 2000; Pels 2000; Mills 2003). Otra línea de reflexión sobre estos temas se desarrolla a partir de la articulación entre poder y saber, que Foucault (1981) y sus seguidores han analizado intentando explicitar los procesos de producción de particulares regímenes de verdad. En este sentido,



la posición política insurgente se basaba en desvelar los “saberes subyugados” que eran silenciados en los procesos de establecimiento de la verdad “científica”. En antropología, la articulación de esta perspectiva con el “giro hermenéutico” de Geertz (1973) dio lugar a una serie de consecuencias epistemológicas de largo alcance, que generalmente resaltaban una visión constructivista de la realidad y una aproximación literaria y performativa a la práctica del antropólogo. Así, se produjeron una serie de etnografías explícitamente no realistas, es decir, no descriptivas, a partir de distintas modalidades narrativas experimentales, destacando 1) la reflexividad del autor y 2) unos relatos heteroglosos, no objetivizantes y evocativos de la experiencia etnográfica. A menudo, en este proceso creativo radical, el contexto es obviado (Strathern, 1987) y el lector debe abrirse camino para comprender que los actores en la narración son referentes reales de gente luchando por salir adelante en la “vida real”. Las consecuencias políticas prácticas de la heteroglosia postmoderna en el trabajo antropológico, así como la disminución de la responsabilidad autorial que supone, superan el alcance de este artículo. A pesar de la indudable importancia de la reflexividad del autor y de la autoconsciencia narrativa, es dudoso que deban convertirse en el tema central del trabajo etnográfico.

Un intento de una forma de reflexividad que se mantiene fuertemente arraigada a la práctica se encuentra en las nociones de Bourdieu “objetivando la objetivación” (*objectifying objectivation*) y “objetivación participante” (*participant objectivation*) (Bourdieu 1980a, 51–70; 2003a, 2003b). En una entrevista con Wacquant (1989, 33), habla de la “posibilidad de una completa objetivación sociológica del objeto y de la relación del sujeto con el objeto”. Esta última forma de objetivación se hace eco de algo que Strathern detecta en la etnografía de Malinowski, y que dio lugar a un giro revolucionario en la práctica y la teoría antropológica: “Desde el principio, los etnógrafos modernos intentaron desbancar el

estatus incuestionable de los conceptos occidentales” (Strathern 1987, 260; véase también Terradas 1993). Bourdieu es muy consciente de que los objetos científicos son construidos como objetos por las relaciones empíricas de los investigadores en el campo científico o en otros campos sociales (*champs*). Sin embargo, no renuncia a “la ciencia”. Su proyecto pretende poner de relieve la lógica social del “campo científico”. Esta reflexividad es un esfuerzo colectivo, basado en una “polémica racional” y en una “confrontación dialógica” entre los participantes en el campo (Bourdieu 2003b, 172)<sup>1</sup>. Así, vemos que en las ciencias sociales existe una permanente tensión entre sujeto y objeto dado que la posición del sujeto sólo puede situarse en el objeto social<sup>2</sup>. Esta forma de reflexividad crítica trata los dilemas entre el poder y el saber desde el interior del campo científico.

Mis actuales reflexiones parten de este debate intelectual y me confrontan con dos cuestiones candentes: ¿Cuáles eran los proyectos políticos de los intelectuales que desarrollaron algunos de los conceptos que tuve a mi alcance cuando me acerqué al campo? ¿Cómo afecta el proceso de conceptualización “politizado” a la investigación antropológica en el presente?

Tanto el problema de la tensión entre especificidad y abstracción presente en determinados conceptos como la cuestión de los proyectos

1 “Es desde esta lógica, intrínsecamente social... que cualquier progreso hacia una mayor reflexividad debe provenir – una reflexividad impuesta por los efectos de la objetivación mutua y no por un mero giro, más o menos narcisista, de subjetividades hacia ellas mismas” (Bourdieu 2003b, 72). Ésta y el resto de citas a pie de página son traducción del conejo editorial. Os remitimos a los originales en la bibliografía. Las citas en francés las hemos dejado tal cual según el original.

2 Tal como Nagel (1974, 443) propuso, en el debate sobre el dilema subjetivo/objetivo en el conocimiento: “Quizás sea más pertinente pensar en la objetividad como una dirección en la que debe caminar el entendimiento”. Para los debates antropológicos sobre esta cuestión ver Reyna (1994), D’Andrade (1995) y Spiro (1996).

políticos inherentes a los conceptos revelan, a mi entender, las dificultades del realismo etnográfico. Sin embargo, me gustaría confrontar estos temas para poder así identificar algunas de las potencialidades del realismo etnográfico para el trabajo antropológico. Por más reflexivos que pretendamos ser, la pretensión de llegar a proposiciones explicativas –o a narraciones interpretativas– sobre los fenómenos que hemos observado y experimentado durante el trabajo de campo se sustenta, implícita o explícitamente, en algún tipo de axioma realista que hace posibles la comunicación y la polémica. En consecuencia, las posiciones constructivistas no resuelven totalmente la cuestión del realismo. Entonces, ¿cómo debe uno abordar a esta realidad? ¿Qué conceptos deben usarse para su descripción? ¿Cómo pueden compararse con fenómenos aparentemente (intuitivamente) similares presentes en otros lugares? ¿Cómo pueden desarrollarse hipótesis explicativas? En suma, se trata de un asunto crucial desde el punto de vista metodológico: ¿es posible mantener la especificidad que requiere la descripción de las relaciones sociales de producción en una economía “informal”, al tiempo que se crean conceptos abstractos que permitan la comparación y, por lo tanto, la producción de modelos explicativos? ¿Y cómo podemos diseñar conceptos abstractos que no queden invalidados por nuestros propios proyectos políticos?

Mi intención es mostrar cómo los científicos sociales producen abstracciones de acuerdo con sus propios puntos de vista políticos, implícitos o explícitos. Esto no significa que sus consideraciones sean inconmensurables (y por tanto inútiles desde una perspectiva científica), o que la realidad sea inasible por depender de interpretaciones colectivas o individuales. Me parece que la reflexividad de los científicos sociales en la actualidad busca la conexión entre las diferentes descripciones, explicaciones e interpretaciones de la realidad, de modo que, finalmente, se produzca algún sentido de la realidad más

allá de toda voluntad subjetiva concreta (Bourdieu 2003b).

## PROBLEMAS ETNOGRÁFICOS

En la primavera de 1991 fui compañera de investigación de Gavin Smith en un proyecto titulado “Actividades económicas informales en Europa occidental: estudio histórico y comparativo” (*Informal Economic Activity in Western Europe: A Historical and Comparative Study*). El trabajo de campo que planeamos era una “reconsideración” (revisit) en muchos de los sentidos que Burawoy (2003) señala en su “Esbozo de una teoría de la etnografía reflexiva” (*Outline of a Theory of Reflexive Ethnography*). Para Smith era una “reconsideración puntual” (*punctuated revisit*) dado que ya había realizado trabajo de campo durante los años 1978-79 en la zona, la Vega Baja (Alicante), donde ahora se proponía regresar. Por mi parte, había trabajado para mi tesis doctoral en otra región, les Garrigues (Lleida), entre 1985 y 1987. Ambas regiones se asemejaban en algunos aspectos –combinación de manufactura informal con pequeñas explotaciones capitalistas–, pero también presentaban diferencias importantes en relación con la historia de la tenencia de la tierra, la organización doméstica, los patrones de herencia y la diferenciación y articulación entre los desarrollos capitalistas locales y nacionales. Este proyecto, pues, representaba en mi caso lo que Burawoy denomina “reconsideración heurística” (*heuristic revisit*), que acentúa la comparación, si bien el aspecto comparativo estaba también incorporado en el proyecto general, así como lo estaba la “reconsideración arqueológica” (*archeological revisit*) tan común a las etnografías sobre “transiciones democráticas y de mercado” (*market and democratic transitions*) que recalcan la relación entre el pasado y el presente (Burawoy 2003, 672). Además, tanto los aspectos “realistas” como los “constructivistas” señalados por Burawoy estaban presentes en nuestra problematización del objeto de estudio, inicialmente



formulado como “actividad económica informal” (*informal economic activity*). Teóricamente, nuestra perspectiva se encuadraba en una economía política à la Eric Wolf (1982), William Roseberry (1989) y David Harvey (1999 [1982]), por mencionar las influencias más significativas que teníamos en mente.

Sin embargo, conforme explorábamos la literatura dedicada a la “economía informal” en Europa Occidental, fuimos tomando conciencia de la ubicuidad de los aspectos “regionales” y “culturales” (Bagnasco 1977; Brusco y Sabel 1981; Sabel 1989; Becattini 1992; Amin y Thrift 1992; Benton 1990; Blim 1990; Piore y Sabel 1984; ver también Yanagisako 2002 y Ghezzi 2005 como ejemplos más recientes). En la caracterización de la “región” como una forma particular de organización económica aparecían tres elementos recurrentes: (1) el espacio: proximidad de las diferentes unidades de producción de una rama industrial particular, aglomeración, clúster y distrito; (2) la escala: pequeña dimensión, en términos de inversión de capital y fuerza de trabajo empleada, de las unidades de producción, lo cual no impide la innovación y una autonomía emprendedora; y (3) la cultura: una historia particular de vínculos y responsabilidades mutuas a escala local, constructoras de confianza, incluyendo las relaciones de parentesco, de amistad y la identidad comunitaria. De igual forma, también se enfatizaba en la bibliografía las formas institucionalizadas de organización política y económica, como los colegios técnicos patrocinados por el Partido Comunista italiano en algunos municipios (con Bolonia como caso paradigmático), y la historia de la *mezzadria* (aparcería) en las regiones de la Tercera Italia, que han producido una “cultura” de incentivos laborales inducidos que, a su vez, ponen los cimientos de los trabajadores-empresarios o pequeños capitalistas locales.

Estos tres elementos aparecían en la literatura como las claves de una “nueva” forma de capitalismo organizado, particularmente adaptado a la proclamada “flexibilidad” de la era post-fordista

(para una crítica véase Pollert, 1991), que induce en trabajadores y propietarios de empresas una forma de cooperación “natural” y armoniosa gracias a los vínculos preexistentes en formas no-contractuales de responsabilidad mutua (Piore y Sabel 1984; Becattini 1992). No todos los autores apoyaban esta perspectiva, y las críticas pronto apuntaron a la situación no tan ideal de muchos de los participantes (Blim, 1990), al mito de la autonomía empresarial en el contexto de una creciente integración global del desarrollo y el crecimiento económico (Amin y Thrift 1992; Belussi 1997), a la diversidad de las economías regionales en lo que se refiere a su estructura organizacional y éxito económico, y a las consecuencias de la adopción de este modelo para la orientación de las políticas (Hadjimichaelis y Papamichos 1990)<sup>3</sup>.

De todas formas, tanto los partidarios como los detractores señalaban la particularidad de las relaciones sociales que sostenían las redes de esta forma organizada de “pequeño capitalismo” (*petty capitalism*) en Europa occidental. Los conceptos utilizados para describirlas eran “reciprocidad”, “incrustación” (*embeddedness*) y “capital social”, y las instituciones con las que se les identificaba incluían la “familia”, la “amistad” y la “comunidad”. Lo que me preocupaba en este punto era la conciencia de que, aunque estos conceptos obviamente significaban algo para los intelectuales familiarizados con esta literatura, no se transmitía una noción clara de cómo eran realmente las relaciones descritas. Tanto los conceptos referidos a relaciones como las instituciones con las que estaban asociados, transmitían una atmósfera o sentimiento moral positivo sobre una serie de acciones y transacciones indiferenciadas y sobre su interpretación consciente por parte de los actores sociales. Si bien no se *explicaba* mucho, se tenía la impresión de entender de qué se hablaba. El hecho de que estos conceptos generales sobre

<sup>3</sup> Para un análisis del desarrollo del concepto de “economía regional” y su conexión con las políticas europeas, véase Smith (2006).



relaciones aspiraran a representar conjuntos *específicos* de interacciones humanas profundamente historizadas y localizadas contribuía a la naturaleza paradójica de este fenómeno. El oxímoron era extremo y ubicuo, no sólo en la literatura académica, sino también, como más tarde descubrimos, en el diseño de políticas y en el discurso de las personas que encontramos en el lugar. Como señalamos en otro sitio (Narotzky and Smith 2006:10),

esto nos hizo conscientes de que debíamos comprender simultáneamente dos fenómenos distintos: las prácticas y relaciones que podíamos encontrar en un área económica vagamente predefinida, y los modelos económicos para el desarrollo regional a través de redes, mercados sociales, empresas flexibles, etc., que tanto expertos como gestores europeos están generando en la actualidad. Además, pronto identificamos una relación dialéctica entre los dos niveles, ya que las políticas de desarrollo (regulaciones o desregulaciones, subsidios, etc.) estaban proporcionando las condiciones que orientaban las prácticas y relaciones que observábamos en el campo.

En nuestra investigación de campo y en la exposición de sus resultados tratamos de lidiar con la naturaleza dialéctica de los conceptos académicos y las prácticas e interpretaciones institucionales y cotidianas (Smith, 2006). También tratamos de desvelar la historia de las interacciones humanas encubierta por conceptos relacionales ampliamente utilizados. Sin embargo, no profundizamos en la producción social de esos mismos conceptos, específicos a la vez que generales, que parecían tan útiles para describir una forma de organización capitalista aclamada como un modelo para el desarrollo regional tanto por técnicos y gerentes como por intelectuales influyentes.

## CONCEPTOS Y PROYECTOS POLÍTICOS

Los científicos sociales han designado esta forma de organización económica localizada y ampliamente distribuida como “economía informal”, “distrito industrial”, “región económica” y *economía difusa*, dependiendo del aspecto que quiera resaltarse: las relaciones laborales, la actividad empresarial, las redes de cooperación, su carácter espacial, etc<sup>4</sup>. Los tres conceptos que han devenido centrales para la descripción y explicación de estos fenómenos económicos ampliamente observados -reciprocidad, incrustación y capital social- buscan señalar de diferentes formas la tensión entre especificidad y abstracción. Los conceptos de reciprocidad (Durkheim, Malinowski, Mauss) e incrustación (Polanyi) son familiares para los antropólogos desde hace mucho tiempo y han sido utilizados para captar la ambigüedad de unas relaciones que parecían depender de la acción simultánea de fuerzas

4 El fenómeno de los “distritos industriales” fue producido como una realidad sociológica en los años 1970 (aunque recuperaba una descripción de Alfred Marshall en el cambio de siglo). Primero describía la organización económica de algunas regiones del norte de Italia que no respondían al modelo industrial fordista ni al modelo “tradicional atrasado” del *mezzogiorno* agrario. Se trata de una exitosa red de pequeñas empresas ligadas por lazos horizontales de cooperación, forjados en relaciones comunitarias extra-económicas de largo recorrido histórico. Este modelo económico fue conocido como la Terza Italia (Third Italy, una etiqueta que remite a los varios intentos de “tercera vía” [third-way] de concebir proyectos de organización social). Es significativo que la mayoría de intentos de “tercera vía” de producir modelos sociales alternativos han sido de carácter “orgánico”, desde la doctrina social de la Iglesia hacia principios del siglo XX, pasando por el solidarismo republicano y el fascismo, hasta los defensores contemporáneos de la tercera vía y el capital social. Se trata de ideas similares en tanto que todas proponen mantener las relaciones de producción capitalistas orientadas al mercado mientras se busca resolver la “cuestión social”, esto es, el malestar social creado por la necesaria diferenciación que esas mismas relaciones producen. Difieren en los medios empleados para alcanzar estos objetivos comunes y, por lo tanto, en las estructuras procesales de gobernanza desarrolladas. De todas formas, todas ellas resaltan la importancia de las relaciones personalizadas entre agentes y la especificidad de los contextos comunitarios.



“económicas” (interés material, distribución racional de discursos) y “extra-económicas” (moral, emocional, “social”). De todos modos, el problema persiste, dado que estos conceptos abstractos están pensados para describir relaciones sociales sustantivamente específicas. La cuestión es entonces: ¿cuál es el procedimiento de selección que destaca ciertos elementos en el proceso de producción de un concepto abstracto útil? Y, más importante, ¿cuáles son las consecuencias de esta selección para el trabajo etnográfico de descripción y análisis que permitirá la comparación científica?

## RECIPROCIDAD

El concepto de reciprocidad ha sido criticado en antropología por no estar claramente definido y, por lo tanto, no ser lo suficientemente “estable” como para permitir comparaciones (MacCormack, 1976). Es un concepto “vago” que describe transferencias entre individuos o grupos y que insinúa una motivación moral aunque no totalmente carente de interés material. En otra parte (Narotzky, 2001a) me he referido a la ambigüedad inherente a este concepto. Aquí me gustaría señalar los proyectos políticos que lo convierten en central para la antropología económica.

En el núcleo del incipiente concepto de reciprocidad, en Durkheim (2002a [1893], 105, 165–73), Malinowski (1961 [1922], 96–97, 167, 175), y Mauss (2002a [1923–24], 2002b [1931], 5–10)<sup>5</sup>, encontramos -implícita o explícitamente- proyectos políticos del tipo “tercera vía” que intentan presentar un alternativa tanto al liberalismo económico como al Bolchevismo. En el contexto del solidarismo francés del siglo XIX<sup>6</sup>,

5 La secuencia de desarrollo del concepto antropológico de reciprocidad es (1) Durkheim (1975a [1909], 1975b [1917], 2002a [1893], 2002b [1893]), (2) Malinowski (1961 [1922]), (3) Mauss (2002a [1923–24]), (4) Malinowski (1971 [1926]), y (5) Mauss (2002b [1931]).

6 Solidarismo fue un intento de controlar el individualismo enfermo y desenfrenado tanto a través de la realización de

el modelo durkheimiano de solidaridad orgánica para las sociedades complejas no es sólo una afirmación sobre la articulación de intereses producida por la división del trabajo, sino que es también un intento de recuperar la idea de obligación moral entre miembros de la sociedad en la que los individuos son recíprocamente responsables de su bienestar colectivo. Esta idea de que la sociedad se produce como resultado de obligaciones morales —no solamente del interés material— está en la base del concepto de reciprocidad. En Durkheim, esta manera de producir sociedad se contrasta con la solidaridad mecánica de la fuerza inherente de las emociones colectivas.

Tanto Malinowski como Mauss muestran que también en las sociedades primitivas existe división social del trabajo (en lugar de una horda “amorfa” se habla de sociedades “polisegmentarias”) y que la reciprocidad, esa mezcla de intercambio y obligación moral, una cadena interminable de transferencias que producen solidaridad y cooperación, es el núcleo de la

---

una comunión mística humanitaria (Leroux, 1840) como a través de una construcción jurídica quasi-contractual sostenida por el Estado (Bourgeois 1912; véase también Masson 2002; Donzelot 1984). En Durkheim (2002b [1893], 136), “podemos decir que todo aquello que es fuente de solidaridad es moral, todo aquello que fuerza al hombre a tener en cuenta a los demás, a ajustar sus movimientos de acuerdo a algo más que los impulsos de su egoísmo, y la moralidad es tanto más firme cuanto más numerosos y fuertes son esos lazos”. (Est moral, peut-on dire, tout ce qui est source de solidarité, tout ce qui force l’homme à compter avec autrui, à régler ses mouvements sur autre chose que les impulsions de son égoïsme, et la moralité est d’autant plus solide que ces liens sont plus nombreux et plus forts). Y agrega (p. 142), “sin embargo, si la división del trabajo produce solidaridad no es solamente porque hace de cada individuo alguien que intercambia, como les gusta decir a los economistas, sino porque crea entre los hombres todo un sistema de derechos y de deberes que los ligan unos a otros de una manera duradera” (Mais si la division du travail produit la solidarité, ce n’est pas seulement parce qu’elle fait de chaque individu un échangiste comme disent les économistes; c’est qu’elle crée entre les hommes tout un système de droits et de devoirs qui les lient les uns aux autres d’une manière durable).

cohesión social en general. Aunque ambos se refieren a las sociedades primitivas en su material etnográfico y en su análisis, de hecho, la teoría que ellos presentan (de la reciprocidad como cemento de la sociedad, que es la hipótesis de Durkheim para las sociedades no primitivas) es una teoría universal de la cohesión social (Mauss 2002b [1931]; Malinowski 1971 [1926]) en la cual la reciprocidad ha devenido un concepto general.

Además, en ambos autores encontramos una referencia al liberalismo individualista y al comunismo colectivista como los dos extremos contra los cuales se construye la idea de una organización social primitiva articulada por obligaciones morales (Mauss 2002a [1923–24], Malinowski 1961 [1922], 96–97). Para Mauss se trata, explícitamente, de un modelo que debe ser recuperado. En él, la reciprocidad es un principio social universal orientado hacia el logro de alcanzar la paz y la armonía en la sociedad y entre sociedades (Mauss 2002b [1931], 12–14). Es también un principio basado en la fuerza de las obligaciones morales específicas de los grupos estructurales (ligados al género, la edad, la localidad, el parentesco, la profesión, etc.) que atraviesan el tejido social y trascienden el interés individual pero que, al ser sólo una parte de la sociedad, se ven forzados a la solidaridad mutua<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Malinowski (1971 [1926]) y Mauss (2002b, 4–5) son críticos con la “idea romántica” de una forma de organización social original basada en la solidaridad mecánica: “Todos nosotros comenzamos con una idea un poco romántica del origen de las sociedades: el amorfismo completo de la horda, después el del clan; los comunismos que se dieron a continuación. Nos llevó varias décadas deshacerlos, si no del todo, al menos de una parte considerable de estas ideas. Es necesario observar qué hay de organización en los segmentos sociales, y cómo la organización interna de estos segmentos, junto con la organización general de estos entre ellos, constituye la vida general de la sociedad” (Nous sommes tous partis d’une idée un peu romantique de la souche originaire des sociétés: l’amorphisme complet de la horde, puis du clan; les communismes qui en découlent. Nous avons mis peut-être plusieurs décades à nous défaire, je ne dis pas de toute l’idée, mais d’une partie notable de ces idées. Il faut voir ce qu’il y a d’organisé dans les segments sociaux, et comment l’organisation interne de ces segments, plus l’organisation générale de ces segments entre eux, con-

Siguiendo el ejemplo de Durkheim en sus trabajos sobre filosofía moral (1975a [1909], 1975b [1917]) y en la *Division du travail social* (2002a, 2002b [1893]), Mauss<sup>8</sup> formula su proyecto político en las conocidas

---

stitue la vie générale de la société).

Continúa Mauss (p.8), “Es aquí donde se plantea –por oposición al problema de la comunidad y en el interior de este- el problema de la reciprocidad o, inversamente, el de la comunidad que obliga a ella” (C’est ici que se pose— par opposition au problème de la communauté et à l’intérieur de celui-ci—le problème de la réciprocité ou inversement celui de la communauté obligeant à la réciprocité).

Y finalmente (pp. 13–14), “Concluamos sobre este último grupo de hechos: la paz entre los subgrupos. Retomar este tema a propósito de las sociedades arcaicas no es inútil para la comprensión de nuestras sociedades, incluso puede permitirnos -algo que se nos permite raramente- proponer conclusiones de moral política... primero atenuando las ideas corrientes sobre el amorfismo originario de las sociedades, y luego, en sentido contrario, aportando complejidad a las ideas sobre la necesidad de armonizar cada vez más nuestras sociedades modernas. Debemos crear numerosos subgrupos, reforzando constantemente los existentes, en particular aquellos grupos profesionales que no existen o son insuficientes; finalmente, debemos dejar que se ajusten los unos a los otros, si es posible -naturalmente- y en caso de necesidad, bajo la autoridad del Estado, y en cualquier caso con su conocimiento y bajo su control. (Concluons sur ce dernier groupe de faits: la paix entre les sous-groupes. Soulever cette question à propos des sociétés archaïques n’est pas inutile à la compréhension de nos sociétés à nous, et même nous permet peut-être—ce que nous permettons rarement—de proposer des conclusions de morale politique... d’abord d’atténuer les idées courantes concernant l’amorphisme originnaire des sociétés; et ensuite de compliquer au contraire les idées concernant la nécessité d’harmoniser de plus en plus nos sociétés modernes. Il y faut créer nombre de sous-groupes, en renforcer constamment d’autres, professionnels en particulier, inexistantes ou insuffisamment existants; on doit les laisser enfin s’ajuster les uns aux autres, naturellement, si possible, sous l’autorité de l’État en cas de besoin, à sa connaissance et sous son contrôle, en tout cas).

<sup>8</sup> No es el caso de Malinowski, quien no incluye explícitamente ningún proyecto político en su trabajo etnográfico. En los Argonautas (1961 [1922]), señala en diferentes momentos que se ha concebido erróneamente al hombre primitivo como un ser guiado ya sea por una “tendencia adquisitiva natural” sin límites (p. 96), ya sea por una forma de





conclusiones al *Essai sur le don* (2002a [1923-24]) y también en artículos seminales como *La cohesión social* (2002b [1931]), donde trata de mostrar la utilidad del “modelo primitivo” para la política contemporánea. Sin embargo, mi intención es dar la vuelta a esta evidencia. El proyecto teórico de Mauss, que produjo el concepto antropológico de reciprocidad, está informado desde el principio por un particular proyecto político cooperativista, del tipo tercera vía (Mauss, 1997). *Es este proyecto político el que fuerza la abstracción sobre descripciones etnográficas concretas*<sup>9</sup>. Es el proyecto político el que diseña el concepto como un conjunto característico de transferencias y obligaciones morales pertenecientes a ámbitos específicos de la moral, pero capaz de ser abstraído como principio universal de cohesión social que puede implementarse. El debate político general sobre solidarismo y cooperativismo en Francia en el siglo XIX es el contexto histórico concreto en que se fragua este concepto (Bourgeois 1912; Mauss 1997; Donzelot 1984).

La tradición antropológica subsecuente ha tratado este concepto como si definiera una categoría “comunismo primitivo” p.97). Sin embargo, se vuelve más explícito con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial: “La cultura permanece sólida y capaz de desarrollarse en el futuro mientras pueda mantenerse un determinado equilibrio entre el interés individual y el control social. En caso de alteración de este equilibrio, tenemos la anarquía en un extremo y la dictadura brutal en el otro. El mundo contemporáneo se ve amenazado en sus varias partes por diferentes agencias, tanto por la anarquía como por la opresión brutal en la que los intereses del estado, dominado por pequeñas bandas con poderes dictatoriales, se antepone totalmente a los intereses y derechos elementales del individuo. Por lo tanto, la discusión teórica sobre la relación entre el individuo y el grupo en nuestro mundo contemporáneo tiene una significación no meramente académica, sino también filosófica y ética” (Malinowski 1939, 964).

9 Las propuestas del tipo tercera vía eran en ese momento extremadamente diversas y variaban desde el corporativismo fascista y el Catolicismo social, hasta los proyectos cooperativistas socialistas, siendo la principal diferencia entre ellos el grado de jerarquía o igualitarismo de la comunidad política (Mauss 1997; Rodríguez 1959; Sternhell 1987; Holmes 2000).

neutral (neutral en cuanto a valores) de relaciones sociales -aquellas en las que la obligación moral es la base de las transferencias materiales. Hemos usado el concepto cuando las formas “estandarizadas” de intercambio de mercado no parecían predominar en la canalización de la circulación material de bienes, servicios, información y personas. La ambigüedad del concepto nos parece útil, pero en ella reside su profunda paradoja: al intentar acceder a la complejidad de su funcionamiento, nos vemos absorbidos por la concreción de su especificidad histórica y alejados del principio de reciprocidad como categoría -una categoría política. Este particular dominio de la amistad o el parentesco o aquel particular sentido del orgullo profesional o la pertenencia colectiva, etc., sustentan una forma particular de transferencia material o de otro tipo, y así sucesivamente. Como dice Ignasi Terradas (2001), “siempre hay algo más que reciprocidad en la reciprocidad”, y es justamente este excedente lo que constituye su verdadera substancia (su especificidad intrínseca).

Entonces, ¿hasta qué punto el concepto abstracto expresa algo “real”? ¿Hasta qué punto su uso en descripciones y análisis etnográficos continúa transportando (inadvertidamente) el proyecto político inherente al concepto original? En la medida en que explica los fenómenos sociales produciendo correlaciones causales del tipo “obligación moral implica transferencias materiales” o viceversa, la explicación deviene tan general como para ser capaz de referirse casi a cualquier tipo de relación social. Es de hecho esta vaguedad la que ha hecho de él un concepto tan ubicuo en la antropología económica.

## INCRUSTACIÓN

El concepto de incrustación también ha devenido hegemónico en la literatura más reciente sobre economías regionales. En sus orígenes aparece explícitamente como parte de una agenda política -el intento de Karl Polanyi

de explicar el punto de inflexión de *La gran transformación* (1971 [1944]). Polanyi vio la mercantilización de la tierra, los seres humanos y el dinero como la base de la crisis contemporánea del fascismo y la guerra (1971 [1944], 1–2, 29–30, 237–48). Identificó un esquema tripartito de circulación basado en la medida en que las transferencias materiales estaban sujetas a obligaciones morales y a relaciones sociales institucionalizadas preexistentes (similar a la distinción de Mauss de la prestación total, el don y el intercambio de mercado). Como la de Durkheim y Mauss antes que él, su posición política era que la alienación del proceso económico respecto a lazos y obligaciones sociales conducía a una aniquilación de la sociedad (especialmente el capítulo 21). Su idea de las mercancías ficticias –tierra, trabajo y dinero– apuntaba al lugar donde reside la imposibilidad del mercado autorregulado y se prepara su final catastrófico (pp. 68–75). Para Polanyi, por lo tanto, la incrustación era un aspecto fundamental del modo en que los procesos económicos se integraban en la sociedad como un todo. Dejaba muy claro que no tenía que ver con la forma de las *transacciones individuales*. En sociedades no integradas por el sistema de mercado, la economía humana estaba “incrustada y enredada en instituciones, económicas y extra-económicas” (Polanyi 1957, 250; 1971 [1944], 43–55). En sociedades integradas por el sistema de mercado, la dirección de la incrustación se revertía, y con ella el paisaje moral en el que tienen lugar las acciones económicas: “En lugar de que la economía se incruste en las relaciones sociales, las relaciones sociales se incrustan en el sistema económico” (1971 [1944], 57). De ahí que la lógica económica de la acumulación destruyera el tejido social, que debía ser protegido por el estado. Su proyecto político destacaba los males tanto del liberalismo como del Bolchevismo (pp. 256–57) y trataba de justificar un socialismo que sustentase el clamor humano por la libertad en una sociedad compleja (p. 258) en la que no dominasen ni la planificación y el control totales ni la libertad individual sin restricciones. Era necesaria una mejor comprensión de la libertad que reconociese y sostuviese su nivel insti-

tucional (p. 254)<sup>10</sup>.

Sin embargo, el concepto de incrustación que domina la literatura sociológica y es central en la idea de capital social forma parte de un proyecto político diferente. Este proyecto tan actual está claramente relacionado con la agenda neoliberal y un estado social mínimo. La idea de incrustación de Granovetter (1985), por ejemplo, es una noción sumamente instrumental de la producción de confianza a través de la interacción social recurrente entre individuos particulares. De hecho, Granovetter es muy crítico con una idea “sobresocializada” de la acción económica en la cual los individuos aparecen dotados de una “moral generalizada”<sup>11</sup>. Desde este punto de vista, la acción económica está incrustada en una red articulada de transacciones sociales individuales en la que acuerdos pasados proveen el escenario para la elección racional del sujeto. Las relaciones sociales

10 “Las instituciones encarnan los significados y los proyectos humanos; no podemos hacer efectiva la libertad que deseamos a menos que comprendamos lo que significa verdaderamente la libertad en una sociedad compleja. Desde este punto de vista institucional, la reglamentación extiende y restringe a la vez la libertad; lo único que tiene sentido es la evaluación de las libertades perdidas y de las libertades ganadas” (Polanyi 1971 [1944], 254). “Es preciso, pues, que no se dé un solo paso hacia la integración en la sociedad sin avanzar al mismo tiempo progresivamente en el aumento de las libertades; las medidas de planificación deben incluir el refuerzo de los derechos del individuo en sociedad (...) La verdadera manera de responder a la amenaza de que la burocracia se convierta en fuente de abusos de poder es crear esferas de libertad discrecional protegidas por reglas intocables” (p. 255). “Una simple declaración de derechos no basta, se necesitan instituciones que permitan que los derechos se hagan realidad” (p. 256).

11 El análisis económico estándar negligió la identidad y las relaciones pasadas de transactores individuales, pero los individuos racionales ya saben mucho de por sí, básicamente por su conocimiento de estas relaciones. Están menos interesados en reputaciones generales que en si podrán tratar honestamente con algún otro particular, sobre todo en función de si ellos o sus propios contactos han tenido tratos anteriores satisfactorios con ese otro (Granovetter 1985, 191).



devienen aquí una experiencia transaccional, y la acción económica supone una elección entre socios alternativos cuyo objeto es maximizar el elemento “confianza” no estipulado en los contratos. La ventaja para los actores económicos es el ahorro en los costes de transacción y la reducción de conflictos, resultando en un modelo horizontal de integración de la acción económica.

Este es un concepto totalmente diferente del de incrustación de Polanyi (1971 [1944]; 1957). El concepto de incrustación, pues, en su capacidad abstracta de convertirse en una categoría comparativa, forma parte de dos proyectos políticos distintos: uno estrechamente relacionado con el desarrollo de instituciones de bienestar para “proteger” a la sociedad de la “economía” (Polanyi) y el otro orientado precisamente al completo desarrollo de una ideología del actor racional individual y de la lógica económica del “crecimiento” capitalista mediante el uso de lazos “sociales” (Granovetter)<sup>12</sup>. Desde el principio nos enfrentamos a un concepto con doble cara (*Janus-headed*), un concepto propio de dos modelos muy diferentes de cómo funcionan las sociedades y de cómo *deberían* funcionar. De esta manera, las estructuras explicativas que puedan estar implícitas en el concepto son contradictorias al estar basadas en agendas políticas rivales. No obstante, los antropólogos utilizan generalmente el concepto de incrustación de forma acrítica en la descripción o explicación de los procesos económicos concretos que encuentran en sus contextos de campo. Se utiliza como una abstracción vaga para describir el peso de instituciones sociales particulares en la economía. De igual forma que en el caso de la reciprocidad, se utiliza paradójicamente un concepto abstracto para expresar el peso sustantivo de obligaciones específicas.

Nuevamente podemos preguntarnos: ¿Hasta qué punto este concepto abstracto expresa algo “real”?

12 De hecho la posición de Granovetter ilustra la hipótesis de Polanyi de la perversión de la sociedad por el mercado, donde la incrustación se convierte en la de “las relaciones sociales en el sistema económico”.

¿Hasta qué punto puede ser la base para la comparación de fenómenos particulares observados durante el trabajo de campo? ¿Hasta qué punto la realidad etnográfica deviene un mero “ejemplo” o representación de un concepto sociológico con una agenda política oculta?

## CAPITAL SOCIAL

El concepto de capital social, tal como lo define Bourdieu (1980b), se refiere originalmente a uno de los varios campos del capital: económico, social, cultural y simbólico. “Capital” es aquí entendido como una “relación social”, una “energía social” que puede ser puesta en juego en diferentes campos por actores sociales constreñidos por su habitus pero libres de utilizar la estrategia. Cada campo tiene una lógica específica que determina los recursos de capital “incorporados” y “objetivados” que pueden utilizarse de manera eficiente en el “mercado” de cada campo (1988 [1979], 12–13). El concepto de capital social busca explicar la lógica específica del campo social y su articulación con el sistema de reproducción social. Resalta el hecho de que ciertas formas de sociabilidad son conscientemente utilizadas y producidas como obligaciones mutuas no contractuales de larga duración<sup>13</sup>, dando lugar a un sentido de pertenencia a un grupo que proveerá acceso a recursos valiosos (materiales, simbólicos) de forma recurrente. Estos, a su vez, se articularán con otras formas de capital en una lógica general de acumulación específica para cada campo. Pese a que aparece como un concepto abstracto de aplicación universal, el capital social en Bourdieu parece más bien ligado a un sistema económico concreto, el capitalismo, y a su reproducción social (1988 [1979]; 1980b). Se trata de una herramienta analítica desarrollada por Bourdieu

13 El concepto es definido como “el conjunto de los recursos reales o potenciales que van ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas, de inter-relación inter-reconocimiento” (Bourdieu 1980b, 2).

para profundizar su crítica radical a la sociedad capitalista y sus formas de dominación, y, como tal, es parte de su compromiso político con la transformación de la realidad social en una dirección emancipadora (Bourdieu 2002, 2003a)<sup>14</sup>. Sin embargo, creo que su extensión de la metáfora capital/mercado a todos los campos de acción social ha contribuido a la malversación potencial del concepto de capital social ocurrida posteriormente.

El concepto de capital social devenido hegemónico en las ciencias sociales es un desarrollo del vago concepto de incrustación y de una interpretación particular de la reciprocidad (Coleman, 1988; Putnam, 1993)<sup>15</sup>. Partiendo de las premisas de la teoría de la acción racional (una teoría explícitamente rechazada por Bourdieu [en Wacquant, 1989:42-43]), el concepto de capital social de Coleman busca reintroducir el contexto social en la acción racional: “La concepción del capital social como un recurso para la acción es una forma de introducir la estructura social en el paradigma de la acción racional” (1988, S95). El capital social es una función productiva de la construcción diacrónica de relaciones sociales entre actores y del contexto social -normas, sanciones sociales, canales de

información. Como consecuencia, dos aspectos complementarios de las relaciones sociales han definido este capital social: incrustación y autonomía, ambas concebidas como *funciones* de la producción. Donde “incrustación” describe la red de obligaciones mutuas que generan confianza y comportamiento altruista en comunidades con vínculos estrechos, “autonomía” define la habilidad de ciertos individuos dentro de la comunidad de forjar y mantener relaciones sociales con individuos e instituciones fuera de la comunidad. La autonomía permite a algunos actores económicos de una comunidad superar las fuerzas centrípetas y de cierre que son generalmente atribuidas a la proximidad social y cultural<sup>16</sup>. La insistencia en la incrustación y la autonomía como aspectos básicos del capital social apunta a la necesidad de incorporar formas de diferenciación social y económica en este modelo para un desarrollo capitalista exitoso. Siguiendo esta tendencia, los teóricos sociales han desarrollado el concepto de capital social en sintonía con un “nuevo” paradigma de desarrollo, uno en el que las relaciones y valores “comunitarios” son usados como “capital” para promover el desarrollo económico (véase el trabajo de los miembros de la Iniciativa Capital Social del Banco Mundial, y, para una crítica, véase Fine, 2001).

Para Putnam (1993: 167), el principal exponente público del proyecto político que se apoya en

14 “Una política cuyos objetivos son la transformación de las estructuras y la neutralización de la eficacia de leyes tendenciosas debe hacer uso del conocimiento de lo probable para reforzar las opciones de lo posible: el conocimiento de las leyes tendenciosas del mundo social es la condición de cualquier acción realista -esto es, no-utópica- que busque contrariar el cumplimiento de dichas leyes”. (Une Politique visant à transformer les structures et à neutraliser l’efficacité des lois tendanciennes devrait se servir de la connaissance du probable pour renforcer les chances du possible: la connaissance des lois tendanciennes du monde social est la condition de toute action réaliste—c’est-à-dire non utopiste—visant à contrarier l’accomplissement de ces lois) (Bourdieu 2002, 147–48).

15 Fine (1999, 5) ha descrito esta vaguedad de la siguiente manera: “Parece posible que sea cualquier cosa, bienes públicos, redes, culturas, etc. La única condición es que el capital social debe estar asociado a la economía de una manera funcionalmente positiva para la performance económica, especialmente el crecimiento”.

16 “Los grupos de negocios en comunidades pobres necesitan crear y mantener conexiones que trasciendan sus comunidades para así: i) resistirse a las demandas económicas y no económicas de la comunidad cuando debiliten (o amenacen con debilitar) la viabilidad económica del grupo y su expansión; ii) asegurarse la entrada en mercados más sofisticados de factores y productos; y iii) hacer posible que individuos de mayor habilidad y ambición dentro del mismo grupo de negocios sean capaces de insertarse en redes sociales más amplias y complejas. En programas exitosos de desarrollo desde la base (*bottom-up*)... el *stock* de capital social de una comunidad en forma de integración puede servir de base para iniciativas de desarrollo, pero debe complementarse con el tiempo con la construcción de nuevas formas de capital social, por ejemplo conexiones con personas que no forman parte de la comunidad” (Woolcock 1998, 175).



el concepto de capital social, el núcleo del concepto incluye dos elementos: las normas de reciprocidad y las redes de participación cívica. “Capital social se refiere a aquellos aspectos de la organización social, como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad al permitir la acción coordinada”. El trabajo de Putnam ha sido severamente criticado (ver por ejemplo Tarrow, 1996; Portes y Sensenbrenner, 1993; Portes y Landolt, 1996; Newton, 1997; Putzel, 1997). Por mi parte, sólo destacaré su insistencia en la cooperación “voluntaria” y “espontánea” que el capital social promueve. Su proyecto político puede definirse como “corporativismo neoliberal”, al reemplazar al estado por el capital social como instrumento regulador central<sup>17</sup>. Si pensamos este concepto como parte de la agenda de gobernanza neoliberal, resulta mucho más claro por qué se hace relevante destacar: 1) las instancias en las que la obligación moral (reciprocidad) sustituye las obligaciones legales o contractuales sancionadas por el estado como garante y 2) las instancias en las que una red privada de individuos no electos (redes de participación civil) fija los objetivos para el “bien común” y ejercen control sobre su implementación (para una crítica véase Supiot, 2000; Bologna, 1997; Greco, 1996; Bretón, 2005).

<sup>17</sup> “En todas las sociedades... los dilemas sobre la acción colectiva obstaculizan los intentos de cooperación para el beneficio mutuo, tanto en la política como en la economía. La imposición de un tercero es una solución inadecuada a este problema. La cooperación voluntaria (como las asociaciones de crédito rotativo) dependen del capital social. Las normas de la reciprocidad generalizada y las redes de compromiso cívico refuerzan la confianza social y la cooperación porque reducen los incentivos a la deserción, reducen la incertidumbre y proveen modelos para una cooperación futura. La confianza en sí misma es una propiedad emergente del sistema social, tanto como un atributo personal. Los individuos son dignos de confianza (y no meros ingenuos) a causa de las normas sociales y las redes en las que sus acciones están incrustadas” (Putnam 1993, 177). Para una crítica de los efectos perversos de las aplicaciones del concepto de capital social en el desarrollo de programas de las agencias internacionales, véase Bretón (2005).

Aún así, el concepto se ha convertido en una categoría abstracta utilizada por los científicos sociales en el campo (principalmente aquellos que trabajan para agencias de desarrollo como el Banco Mundial) para describir una enorme variedad de relaciones sociales reales y explicar cómo pueden resultar funcionales para proyectos de desarrollo económico, y cómo pueden servir de base para una organización política democrática. Como concepto que se apoya fuertemente sobre los dos precedentes, el capital social participa de la mayoría de sus defectos. Podemos preguntarnos, entonces, ¿cuál es el valor de un concepto abstracto universal cuyo mayor activo substantivo es precisamente la centralidad de relaciones sociales *específicas* que hacen posible una organización económica rentable? Además, igual que incrustación, es un concepto de dos caras (*Janus-headed*), aunque su versión neoliberal a menudo pretenda incorporar la perspectiva de Bourdieu<sup>18</sup>. Sea como sea, esta última versión es un concepto explícitamente orientado hacia una ingeniería social muy particular: ciertamente, al concebir todo tipo de relaciones sociales en términos de mercado se busca volverlas productivas y provechosas.

Entonces, ¿qué puede decirnos este concepto sobre los sentimientos de responsabilidad mutua que caracterizan ámbitos específicos de interacción social y que ponen en juego formas particulares de dependencia, poder, autoridad y justicia como factores económicos? Efectivamente, al reducirlos al común denominador de “capital”, perdemos de vista precisamente lo que hace que funcionen de *manera distinta* a otras formas —clásicas— de capital. Con esto, promocionamos de forma inadvertida el proyecto político inherente a esta particular conexión selectiva de correlaciones observadas.

<sup>18</sup> De hecho, habitualmente se incluye a Bourdieu en la lista de referencias, a veces incluso reconocido como el creador del concepto, pero no se expone su versión.



## LA POLÍTICA DEL REALISMO ETNOGRÁFICO

La metodología del realismo etnográfico pone sobre la mesa la paradoja entre la singularidad de la especificidad y la necesaria abstracción de la descripción científica, de la que depende el método comparativo. Es esta paradoja la que he analizado como uno de los problemas centrales de los conceptos que se utilizan actualmente para describir y explicar las relaciones sociales que permean las relaciones de producción informales en muchas de las economías regionales europeas. Hemos visto que, como categorías descriptivas, todos estos conceptos reflejan la ambigüedad de esas relaciones, enfatizando la multiplicidad de ámbitos que aportan significados (a menudo simultáneamente) a las transferencias materiales de trabajo, información, bienes, dinero, etc. que tienen lugar. De todas formas, mientras tratamos de atender a las especificidades que actúan en el campo concreto en el que realizamos la observación, se nos escapa la delimitación abstracta de las categorías y perdemos la capacidad de compararlas y de construir relaciones causales significativas del comportamiento social que vayan más allá de los casos particulares descritos. Igualmente, si, como he tratado de demostrar, los conceptos abstractos mismos no sólo se fundamentan histórica y culturalmente, sino que son también parte activa de determinados proyectos políticos, entonces debemos convenir en que una especificidad adicional -frecuentemente oculta- limita nuestra perspectiva “científica”.

En muchos casos, la manera en que lidiamos con estos temas es ignorándolos y continuando con la utilización de conceptos como si todavía pudiesen vehicular la comparación. He descrito, por ejemplo, cómo las relaciones de parentesco, los sistemas de herencia, los trabajos agrícolas y la historia de las cooperativas agrarias en el Sur de Cataluña o el Sur de Valencia “funcionan” (*work*) de forma específica

y crean relaciones sociales informales de producción concretas en la industria manufacturera descentralizada de ropa y calzado (Narotzky 2001b); y lo describo todo como simplemente “reciprocidad” o “incrustación” con matices. Esto me permite comparar estas situaciones con otras en distintos lugares y tiempos, interpelando el “corpus de conocimiento” que mis colegas –pasados y presentes- han acumulado. Pero, ¿podemos asumir, como habitualmente hacemos, que esta reciprocidad, estas u aquellas incrustaciones o capital social se refieren a fenómenos similares? ¿Podemos inferir que describen relaciones sociales existentes y comparables? ¿Podemos utilizar la información así producida por nuestros colegas para *comparar* y luego explicar cómo y por qué relaciones sociales específicas estructuran algunas “realidades” a las que nos referimos vagamente como formas de producción “informal”?

Los conceptos que utilizamos producen una representación particularmente contaminada de la realidad que intentamos captar con nuestro trabajo etnográfico (Smith 1991). Es diferente la forma de acercarnos a los hechos, a las relaciones sociales, si pensamos en términos de incrustación neoliberal, del capital social de Putnam, o en términos de la reciprocidad de Mauss. La forma de seleccionar y describir producirá una “realidad” diferente. Las cuestiones que devienen centrales son, entonces: 1) cómo producir un corpus de información etnográfica que sea relevante para la comunidad científica, es decir, qué conceptos utilizar o producir para captar la tensión entre especificidad y abstracción al tiempo que retenemos la relevancia de la categoría con propósitos comparativos; 2) cómo leer las descripciones etnográficas de forma que la tensión entre las especificidades (locales, políticas) y la abstracción necesaria se convierta en un valor y no en un obstáculo para la comparación; y 3) cómo lidiar con los proyectos políticos inherentes a los conceptos y modelos que utilizamos.



## CONCLUSIÓN

Frente a estas cuestiones, propongo un *modus operandi* que denominaré tentativamente “realismo histórico reflexivo” (Smith 1999). Se basa en diferentes premisas: 1) la necesidad de historizar los conceptos utilizados para referirse a fenómenos “similares” en la literatura etnográfica (o de ciencias sociales); 2) la necesidad de clarificar los proyectos políticos personales (es decir, por llamarlo de alguna manera, una “auto-historización”); 3) la necesidad de tratar los conceptos y modelos como parte de la realidad explicada; 4) la creencia que la transformación social no es totalmente arbitraria o una construcción a partir de una lectura intelectual voluntariosa del texto de la interacción social simbólica (es decir, que pueden encontrarse para los fenómenos sociales relaciones causales significativas que no se basan en la interpretación); y 5) la creencia de que existe una realidad, más allá de la estructuración simbólica, que “sorprende” e “impacta” (shock) en nuestros modelos y, a menudo, es la fuerza que impele a su transformación (Koselleck 2001).

Al final, tanto el realismo como la producción de conceptos abstractos y modelos que surgen de él, pero que trascienden la incomodidad específica de lo real, parecen ser la clave de la comparabilidad. Al mismo tiempo, hacer en cierta medida comparable lo singular es la principal condición de posibilidad de una “ciencia”, entendida como el intento colectivo de llegar a proposiciones explicativas de fenómenos observables. Pero el realismo etnográfico, el instrumento de nuestra ciencia social, se ve justamente desacreditado por las políticas ocultas que arrastra al campo (Fabian 1983). Quizás la única escapatoria a este dilema es profundizar en sus implicaciones y exponer permanentemente los hilos políticos que son inherentes a nuestro trabajo etnográfico.

## Agradecimientos

Una primera versión de este artículo se presentó como una comunicación en la Ethnografeast II Conference, École Normale Supérieure, ENSEHESS, Paris, en septiembre de 2004. Agradezco a los participantes en ese evento sus contribuciones intelectuales y a los revisores de CA sus comentarios. Los fondos para esta investigación provienen del Ministerio de Ciencia y Tecnología, proyecto BS02003-06832.

## BIBLIOGRAFÍA:

- AMIN, A.; THRIFT, N. (1992) "Neo-Marshallian nodes in global networks". *International Journal of Urban and Regional Research*, 16 : 571–87.
- AMIT, V. (2000) "The university as panopticon: Moral claims and attacks on academic freedom". En STRATHERN, M. (ed) *Audit cultures: Anthropological studies in accountability, ethics, and the academy*. London: Routledge.
- ARCHER, M. (1982) "Morphogenesis versus structuration: On combining structure and action". *British Journal of Sociology*, 33: 455–83.
- ASAD, T. (1972) "Market model, class structure, and consent: Reconsideration of Swat political organisation". *Man*, 7(1): 74–94.
- ASAD, T. et al (1973) *Anthropology and the colonial encounter*. New York: Humanities Press.
- BAGNASCO, A. (1977) *Tre Italie: La problematica territoriale dello sviluppo italiano*. Bologna: Il Mulino.
- BARTH, F. (1965) *Political leadership among Swat Pathans*. London and New York: University of London/Athlone Press/ Humanities Press.
- BECATTINI, G. (1992) "The Marshallian district as a socio-economic notion". En PYKE, F.; BECATTINI, G.; AND SENGGEN-BERGER, W. (eds) *Industrial districts and inter-firm cooperation in Italy*. Geneva: International Institute for Labour Studies.
- BELUSSI, F. (1997) "Il capitalismo delle reti: Stabilità e instabilità dei corporate network nel settore della subfornitura del tessile-abbigliamento veneto". BOLOGNA, S.; FUMAGALLI, A. (eds) En *Il lavoro autonomo di seconda generazione*. Milan: Feltrinelli., págs: 205–26.
- BENTON, L. (1990) *Invisible factories: The informal economy and industrial development in Spain*. Albany: State University of New York Press.
- BERREMAN, G. (1968) "Is anthropology alive? Social responsibility in social anthropology". *Current Anthropology*, 9: 391–96.
- BHASKAR, R. (1978) *A realist theory of science*. Sussex: Harvester Press.
- BIRD, A. (2003) *Philosophy of science*. London: Routledge.
- BLIM, M. (1990) *Made in Italy: Small-scale industrialization and its consequences*. New York: Praeger.
- BOHANNON, P. (1969) "Ethnography and comparison in legal anthropology". En NADER, L. (ed) *Law in culture and society*. Chicago: Aldine, págs.: 401–18.
- BOLOGNA, S. (1997) "Dieci tesi per la definizione di uno statuto del lavoro autonomo". En BOLOGNA, S.; FUMAGALLI, A. (eds) *Il lavoro autonomo di seconda generazione*. Milan: Feltrinelli, págs.: 13-42.
- BOURDIEU, P. (1980a). *Le sens pratique*. Paris: Editions de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1980b) "Le capital social: Notes provisoires". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31: 2–3.
- BOURDIEU, P. (1988) [1979] *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (2002) *Interventions, 1961–2001: Science sociale et action politique*. Marseille: Agore.
- BOURDIEU, P. (2003a) "Participant objectivation". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9:281–94.
- BOURDIEU, P. (2003b) *Méditations pascaliennes: Édition revue et corrigée*. Paris: Seuil.
- BOURGEOIS, L. (1912) *Solidarité*. Paris: Alcan/ Armand Colin.
- BRETÓN, V. (2005) *Capital social y etnodesarrollo en los Andes: La experiencia PRODEPINE*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- BRUSCO, S.; SABEL, C. (1981) "Artisan production and economic growth". En WILKINSON, F. (ed) *The dynamics of labour market segmentation*.



- London: Academic Press.
- BURAWOY, M. (2003) "Revisits: An outline of a theory of reflexive ethnography". *American Sociological Review*, 68: 645–79.
- CHALMERS, A.F. (1982) ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de las ciencias y sus métodos. Madrid: Siglo XXI.
- COLEMAN, J. S. (1988) "Social capital in the creation of human capital". *American Journal of Sociology* 94, suppl. S95–S120.
- D'ANDRADE, R. (1995) "Moral models in anthropology". *Current Anthropology* 36: 399–408.
- DAVIS, J. (1992) *Exchange*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- DONZELOT, J. (1984) *L'invention du social: Essai sur le déclin des passions politiques*. Paris: Fayard.
- DURKHEIM, E. (1975a) [1909] "Les cons sur la morale". En *Textes 2: Religion, morale, anomie*. Paris: Editions de Minuit, págs.: 292–312.
- DURKHEIM, E. (1975b) [1917] "Introduction à la morale". En *Textes 2: Religion, morale, anomie*. Paris: Editions de Minuit, págs.: 313–31.
- DURKHEIM, E. (2002a) [1893] *De la division du travail social*. Book 1. Electronic version by Jean-Marie Tremblay for "Les classiques des sciences sociales". [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html).
- DURKHEIM, E. (2002b) [1893] *De la division du travail social*. Books 2 and 3. Electronic version by Jean-Marie Tremblay for "Les classiques des sciences sociales". [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html).
- FABIAN, J. (1983) *Time and the Other: How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- FINE, B. (1999) "The developmental state is dead—long live social capital?" *Development and Change*, 30 (1):1–19.
- FINE, B. (2001) *Social capital versus social theory*. London: Routledge.
- FOUCAULT, M. (1981) "Truth and power". En *Power /knowledge: Selected interviews and other writings, 1972–1977*. New York: Random House.
- GEERTZ, C. (1973) *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- GHEZZI, S. (2005) "Global market and local concerns: Petty capitalists in the Brianza". En SMART, A.; SMART, J. (eds) *Petty capitalists and globalization: Flexibility, entrepreneurship, and economic development*. Albany: State University of New York Press, págs.: 99–120
- GHEZZI, S.; MINGIONE, S. (2003) "Beyond the informal economy: New trends in post-Fordist transition". En FRIEDMAN, J. (ed) *Globalization, the state, and violence*. Walnut Creek: Altamira Press.
- GINGRICH, A.; RICHARD, G. FOX (2002) *Anthropology, by comparison*. London: Routledge.
- GLEDHILL, J. (1994) *Power and its disguises: Anthropological perspectives on politics*. London: Pluto Press.
- GLUCKMAN, Max. (1969) "Concepts in the comparative study of tribal law". In NADER; L. (ed) *Law in culture and society*. Chicago: Aldine, págs.: 349–73.
- GODBOUT, J. T. (1992) *L'esprit du don*. Paris: Éditions de la Découverte.
- GOLD, T.; (2002) An introduction to the study of guanxi. En GOLD; GUTHRIE, D.; WANK, D. (eds) *Social connections in China: Institutions, culture, and the changing nature of guanxi*. Cambridge: Cambridge University Press, págs.: 3–20.
- GOUGH, K. (1968) "New proposals for anthropologists". *Current Anthropology*, 9: 403–7.
- GOUGH, K. (1993) "Anthropology and imperialism revisited". *Anthropologica*, 35:274.
- GRAMSCI, A. (1971) *Selections from the prison*

- notebooks. New York: International Publishers.
- GRAMSCI, A. (1987) [1929–35]. Selections from the prison notebooks. New York: International Publishers.
- GRANOVETTER, M. (1985) “Economic action and social structure: The problem of embeddedness”. *American Journal of Sociology*, 91: 481–510.
- GRECO, R. (1996) “I diritti nella crisi della società del lavoro”. En BASCETTA, M. (ed) *Stato e diritti nel postfordismo*. Rome: Manifestolibri, págs.: 103–20.
- HACKING, I. (2003) *The social construction of what?* Cambridge: Harvard University Press.
- HADJIMICHALIS, C.; PAPAMICHOS, N. (1990) ““Local” development in southern Europe: Towards a new mythology”. *Antipode*, 22: 181–210.
- HARVEY, D. (1999) [1982] *The limits to capital*. London: Verso.
- HOLMES, D. R. (2000) *Integral Europe: Fast-capitalism, multiculturalism, neofascism*. Princeton: Princeton University Press.
- HYMES, D. (2002) [1969] “The use of anthropology: Critical, political, personal”. En *Reinventing anthropology*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- KALB, D.; TAK, H. (2005) *Critical junctions: Anthropology and history beyond the cultural turn*. New York and Oxford: Berghahn Books.
- KOSELLECK, R. (2001) *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.
- LACAN, J. (1978) *Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*. Paris: Éditions du Seuil.
- LACAN, J. (2005) *Le triomphe de la religion*. Paris: Éditions du Seuil.
- LATOUCHE, S. (1998) *L'autre Afrique: Entre don et marché*. Paris: Albin Michel.
- LAVILLE, J.-L. (ed.) (2000) *L'économie solidaire: Une perspective internationale*. Paris: Desclée de Brouwer.
- LEROUX, P. (1840) *De l'humanité, de son principe et de son avenir, où se trouve exposée la vraie définition de la religion et où l'on explique le sens, la suite et l'enchaînement du mosaïsme et du christianisme*. Paris: Perrotin. <http://gallica.bnf.fr/scripts/ConsultationTout.exe?Ep0&OpN088832>.
- MACCORMACK, G. (1976) “Reciprocity”. *Man*, 11: 89–103.
- MALINOWSKI, B. (1939) “The group and the individual in functional analysis”. *American Journal of Sociology*, 44: 938–64.
- MALINOWSKI, B. (1961) [1922] *Argonauts of the Western Pacific*. New York: Dutton.
- MALINOWSKI, B. (1971) [1926] *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Ariel.
- MASSON, A. (2002) “Economie des solidarités: Forces et faiblesses des solidarités comme anti-marché”. En DEBORDEAUX, D.; STROBEL, P. (eds) *Les solidarités familiales en question: Entraide et transmission*. Paris: Droit et Société, Maison des Sciences de l'Homme.
- MAUSS, M. (1997) *Écrits politiques*. Paris: Fayard.
- MAUSS, M. (2002a) [1923–24] “Essai sur le don: Forme et raison de l'échange dans les sociétés primitives”. *Année Sociologique*, seconde série. Electronic version by Jean-Marie Tremblay for “Les classiques des sciences sociales.” [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html).
- MAUSS, M. (2002b) [1931] *La cohésion sociale dans les sociétés polysegmentaires*. Communication présenté à l'Institut français de sociologie. Extrait du *Bulletin de l'Institut français de sociologie*, 1, 1931. Electronic version by Jean-Marie Tremblay for “Les classiques des sciences sociales.” [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html).
- MENZIES, K. (1977) *Talcott Parsons and the social image of man*. London: Routledge and Kegan





- Paul.
- MILLS, D. (2003) "Like a horse in blinkers": A political history of anthropology's research ethics. En CAPLAN, P. (ed) *The ethics of anthropology: Debates and dilemmas*. London: Routledge.
- MOORE, SALLY FALK. 1978. *Law as process: An anthropological approach*. London: Routledge and Kegan Paul.
- NAGEL, T. (1974) "What is it like to be a bat?" *Philosophical Review*, 83: 435–50.
- NAROTZKY, S. (2001a). "Reivindicación de la ambivalencia teórica: La reciprocidad como concepto clave". *Éndoxa*, 15: 15–29. Madrid: UNED.
- NAROTZKY, S. (2001b) "Un nouveau paternalisme industriel? Les liens affectifs dans les rapports de production des réseaux économiques locaux". *Anthropologie et Société* 25(1):117–40.
- NAROTZKY, S. (2006) "Binding labour and capital: Moral obligation and forms of regulation in a regional economy". *Etnografica*, 10: 337–54.
- NAROTZKY, S.; SMITH, G. (2006) *Immediate struggles: People, power, and place in rural Spain*. Berkeley: University of California Press.
- NEWTON, K. (1997) "Social capital and democracy". *American Behavioral Scientist* 40: 575–86.
- NONINI, D. M. (1998) "'Chinese society,' coffeeshop talk, possessing gods: The politics of public space among diasporic Chinese in Malaysia". *Positions: East Asia Cultures Critiques*, 6:439–73.
- NONINI, D.M. (1999) "The dialectics of "disputatiousness" and "rice-eating money": Class confrontation and gendered imaginaries among Chinese men in Peninsular Malaysia". *American Ethnologist*, 26:46–68.
- PARAS, E. (2006) *Foucault 2.0: Beyond power and knowledge*. New York: Other Press.
- PELS, P. (2000) "The trickster's dilemma: Ethics and the technologies of the anthropological self". En STRATHERN, M. (ed) *Audit cultures: Anthropological studies in accountability, ethics, and the academy*. London: Routledge.
- PIORE, M. J.; SABEL, CH. F. (1984) *The second industrial divide*. New York: Basic Books.
- POLANYI, K. (1957) "The economy as instituted process". En POLANYI, K.; ARENSBERG, K.C.; PEARSON, H. (eds) *Trade and market in the early empires: Economies in history and theory*. New York: Free Press.
- POLANYI, K (1971) [1944] *The great transformation*. Boston: Beacon Press.
- POLLERT, A. (1991) "The orthodoxy of flexibility". In POLLERT, A. (ed) *Farewell to flexibility?* Oxford: Blackwell.
- PORTES, A.; LANDOLT, P. (1996) "The downside of social capital". *American prospect*, 7 (26). <http://www.prospect.org/print/v7/26/26-cnt2.html>.
- PORTES, A.; SENSENBRENNER, J. (1993) "Embeddedness and immigration: Notes on the social determinants of economic action". *American Journal of Sociology* 98: 1320–50.
- POSPISIL, L. J. (1985) *The ethnology of law*. New Haven: Human Relations Area Files. [AS]
- PUTNAM, H. (2002) *The collapse of the fact/value dichotomy and other essays*. Cambridge: Harvard University Press.
- PUTNAM, R. (1993) *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- PUTZEL, J. (1997) "Accounting for the "dark side" of social capital: Reading Robert Putnam on democracy". *Journal of International Development*, 9: 939–49.
- REYNA, S P. (1994) "Literary anthropology and the case against science". *Man* 29:555–81.
- RODRÍGUEZ, F. (ed) (1959) *Doctrina Pontificia: Documentos sociales*. Madrid: BAC.
- ROSEBERRY, W. (1989) *Anthropologies and histories: Essays in culture, history, and political*

- economy. New Brunswick: Rutgers University Press.
- SABEL, C. (1989) "Flexible specialization and the re-emergence of regional economies". En HIRST, P.; ZEITLIN, J. (eds) *Reversing industrial decline? Industrial structure and policy in Britain and her competitors*. Oxford: Berg.
- SANCHIS, E. (1984) *El trabajo a domicilio en el País Valenciano*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- SCHEPER-HUGHES, N. (1995) "The primacy of the ethical: Propositions for a militant anthropology". *Current Anthropology*, 36: 409–40.
- SCHNEIDER, J.; RAPP, R. (eds.) (1995) *Articulating hidden histories: Exploring the influence of Eric R. Wolf*. Berkeley: University of California Press.
- SEARLE, J. R. (2006) "Social ontology: Some basic principles". *Anthropological Theory*, 6(1): 12–29.
- SHORE, C.; WRIGHT, S. (2000) *Coercive accountability: The rise of audit culture in higher education*. En STRATHERN, M. (ed) *Audit cultures: Anthropological studies in accountability, ethics, and the academy*. London: Routledge.
- SMITH, G. (1991) "Writing for real: Capitalist constructions and constructions of capitalism". *Critique of Anthropology*, 11: 213–32.
- SMITH, G. (1999) *Confronting the present: Towards a politically engaged anthropology*. Oxford: Berg.
- SMITH, G. (2004) *Hegemony*. En NUGENT, D.; VINCENT, J. (eds) *A companion to the anthropology of politics*. Oxford: Blackwell.
- SMITH, G. (2006) "When "the logic of capital is the real which lurks in the background": Programme and practice in European "regional economies"". *Current Anthropology*, 47: 621–39.
- SPIRO, M. E. (1996) "Postmodernist anthropology, subjectivity, and science: A modernist critique". *Comparative Studies in Society and History*, 38: 759–80.
- STERNHELL, Z. (1987) *Ni droite, ni gauche: L'idéologie fasciste en France*. Paris: Éditions Complexe.
- STRATHERN, M. (1987) "Out of context: The persuasive fictions of anthropology". *Current Anthropology*, 28: 251–81.
- STRATHERN, M. (2000) "Introduction: New accountabilities". En STRATHERN, M. (ed) *Audit cultures: Anthropological studies in accountability, ethics, and the academy*. London: Routledge.
- SUPIOT, A. (2000) "The dogmatic foundations of the market (Comments illustrated by some examples from labour law and social security law)". *Industrial Law Journal*, 29: 321–45.
- TARROW, S. (1996) "Making social science work across space and time: A critical reflection on Robert Putnam's Making democracy work". *American Political Science Review*, 90: 389–97.
- TERRADAS, L. (1993) "Realismo etnográfico: Una reconsideración del programa de Bronislaw Malinowski". En BESTARD, J. (ed) *Después de Malinowski*. Tenerife: VI Congreso de Antropología-FAAEE, págs.: 115–45.
- TERRADES, I. (2001) "La reciprocidad superada por la equidad, el amor y la amistad". *Éndoxa*, 15: 205–49.
- TROUILLOT, M-R. (1991) "Anthropology and the savage slot: The poetics and politics of Otherness". En FOX, R. (ed) *Recapturing anthropology: Working in the present*. Santa Fe: School of American Research.
- WACQUANT, L. (1989) "Towards a reflexive sociology: A workshop with Pierre Bourdieu". *Sociological Theory*, 7(1): 26–63.
- WALL, E.; FERRAZZI, G.; SCHRYER, F. (1998) "Getting the goods on social capital". *Rural Sociology*, 63:300–22.
- WEBB, K. (1995) *An introduction to the problems of social sciences*. London: Printer.
- WELLMAN, B.; WENHONG, C.; WEIZHEN, D. (2002) "Networking guanxi". En GOLD, T.; GUTHRIE, D.; WANK, D. (ed) *Social*



- connections in China: Institutions, culture, and the changing nature of guanxi. Cambridge: Cambridge University Press, págs.: 221–41.
- WOLF, E. R. (1982) *Europe and the people without history*. Berkeley: University of California Press.
- WOOLCOCK, M. (1998) “Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework”. *Theory and Society*, 27:151–208.
- YANAGISAKO, S. (2002) *Producing culture and capital: Family firms in Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- ZELIZER, V. (1988) “Beyond the polemics on the market: Establishing a theoretical and empirical agenda”. *Sociological Forum*, 3:614–34.
- BOURDIEU, P. (1980b) “Le capital social: Notes provisoires”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31: 2–3.
- BOURDIEU, P. (1988) [1979] *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (2002) *Interventions, 1961–2001: Science sociale et action politique*. Marseille: Agore.
- BOURDIEU, P. (2003a) “Participant objectivation”. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9:281–94.
- BOURDIEU, P. (2003b) *Méditations pascaliennes: Édition revue et corrigée*. Paris: Seuil.
- BOURGEOIS, L. (1912) *Solidarité*. Paris: Alcan/Armand Colin.
- BRETÓN, V. (2005) *Capital social y etnodesarrollo en los Andes: La experiencia PRODEPINE*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- BRUSCO, S.; SABEL, C. (1981) “Artisan production and economic growth”. En WILKINSON, F. (ed) *The dynamics of labour market segmentation*. London: Academic Press.
- BURAWOY, M. (2003) “Revisits: An outline of a theory of reflexive ethnography”. *American Sociological Review*, 68: 645–79.
- CHALMERS, A.F. (1982) ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de las ciencias y sus métodos. Madrid: Siglo XXI.
- COLEMAN, J. S. (1988) “Social capital in the creation of human capital”. *American Journal of Sociology* 94, suppl. S95–S120.
- D’ANDRADE, R. (1995) “Moral models in anthropology”. *Current Anthropology* 36: 399–408.
- DAVIS, J. (1992) *Exchange*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- DONZELOT, J. (1984) *L’invention du social: Essai sur le déclin des passions politiques*. Paris: Fayard.
- DURKHEIM, E. (1975a) [1909] “Les cons sur la morale”. En *Textes 2: Religion, morale, anomie*. Paris: Editions de Minuit, págs.: 292–312.
- DURKHEIM, E. (1975b) [1917] “Introduction à la morale”. En *Textes 2: Religion, morale, anomie*. Paris: Editions de Minuit, págs.: 313–31.
- DURKHEIM, E. (2002a) [1893] *De la division du travail social*. Book 1. Electronic version by Jean-Marie Tremblay for “Les classiques des sciences sociales”. [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html).
- DURKHEIM, E. (2002b) [1893] *De la division du travail social*. Books 2 and 3. Electronic version by Jean-Marie Tremblay for “Les classiques des sciences sociales”. [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html).
- FABIAN, J. (1983) *Time and the Other: How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- FINE, B. (1999) “The developmental state is dead—long live social capital?” *Development and Change*, 30 (1):1–19.
- FINE, B. (2001) *Social capital versus social theory*. London: Routledge.
- FOUCAULT, M. (1981) “Truth and power”. En *Power /knowledge: Selected interviews and other writings, 1972–1977*. New York: Random House.

- GEERTZ, C. (1973) *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- GHEZZI, S. (2005) "Global market and local concerns: Petty capitalists in the Brianza". En SMART, A.; SMART, J. (eds) *Petty capitalists and globalization: Flexibility, entrepreneurship, and economic development*. Albany: State University of New York Press, págs.: 99–120
- GHEZZI, S.; MINGIONE, S. (2003) "Beyond the informal economy: New trends in post-Fordist transition". En FRIEDMAN, J. (ed) *Globalization, the state, and violence*. Walnut Creek: Altamira Press.
- GINGRICH, A.; RICHARD, G. FOX (2002) *Anthropology, by comparison*. London: Routledge.
- GLEDHILL, J. (1994) *Power and its disguises: Anthropological perspectives on politics*. London: Pluto Press.
- GLUCKMAN, Max. (1969) "Concepts in the comparative study of tribal law". In NADER, L. (ed) *Law in culture and society*. Chicago: Aldine, págs.: 349–73.
- GODBOUT, J. T. (1992) *L'esprit du don*. Paris: Éditions de la Découverte.
- GOLD, T.; (2002) An introduction to the study of guanxi. En GOLD; GUTHRIE, D.; WANK, D. (eds) *Social connections in China: Institutions, culture, and the changing nature of guanxi*. Cambridge: Cambridge University Press, págs.: 3–20.
- GOUGH, K. (1968) "New proposals for anthropologists". *Current Anthropology*, 9: 403–7.
- GOUGH, K. (1993) "Anthropology and imperialism revisited". *Anthropologica*, 35:274.
- GRAMSCI, A. (1971) *Selections from the prison notebooks*. New York: International Publishers.
- GRAMSCI, A. (1987) [1929–35]. *Selections from the prison notebooks*. New York: International Publishers.
- GRANOVETTER, M. (1985) "Economic action and social structure: The problem of embeddedness". *American Journal of Sociology*, 91: 481–510.
- GRECO, R. (1996) "I diritti nella crisi della società del lavoro". En BASCETTA, M. (ed) *Stato e diritti nel postfordismo*. Rome: Manifestolibri, págs.: 103–20.
- HACKING, I. (2003) *The social construction of what?* Cambridge: Harvard University Press.
- HADJIMICHALIS, C.; PAPAMICHOS, N. (1990) "'Local' development in southern Europe: Towards a new mythology". *Antipode*, 22: 181–210.
- HARVEY, D. (1999) [1982] *The limits to capital*. London: Verso.
- HOLMES, D. R. (2000) *Integral Europe: Fast-capitalism, multiculturalism, neofascism*. Princeton: Princeton University Press.
- HYMES, D. (2002) [1969] "The use of anthropology: Critical, political, personal". En *Reinventing anthropology*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- KALB, D.; TAK, H. (2005) *Critical junctions: Anthropology and history beyond the cultural turn*. New York and Oxford: Berghahn Books.
- KOSELLECK, R. (2001) *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.
- LACAN, J. (1978) *Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*. Paris: Éditions du Seuil.
- LACAN, J. (2005) *Le triomphe de la religion*. Paris: Éditions du Seuil.
- LATOUCHE, S. (1998) *L'autre Afrique: Entre don et marché*. Paris: Albin Michel.
- LAVILLE, J.-L. (ed.) (2000) *L'économie solidaire: Une perspective internationale*. Paris: Desclée de Brouwer.
- LEROUX, P. (1840) *De l'humanité, de son principe et de son avenir, où se trouve exposée la vraie définition de la religion et où l'on explique le sens, la suite et l'enchaînement du mosaïsme et du christianisme*. Paris: Perrotin. <http://>



- gallica.bnf.fr/ scripts/Consultation Tout.exe?Ep0&0pN088832.
- MACCORMACK, G. (1976) "Reciprocity". *Man*, 11: 89–103.
- MALINOWSKI, B. (1939) "The group and the individual in functional analysis". *American Journal of Sociology*, 44: 938–64.
- MALINOWSKI, B. (1961) [1922] *Argonauts of the Western Pacific*. New York: Dutton.
- MALINOWSKI, B. (1971) [1926] *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Ariel.
- MASSON, A. (2002) "Economie des solidarités: Forces et faiblesses des solidarités comme anti-marché". En DEBORDEAUX, D.; STROBEL, P. (eds) *Les solidarités familiales en question: Entraide et transmission*. Paris: Droit et Société, Maison des Sciences de l'Homme.
- MAUSS, M. (1997) *Écrits politiques*. Paris: Fayard.
- MAUSS, M. (2002a) [1923–24] "Essai sur le don: Forme et raison de l'échange dans les sociétés primitives". *Année Sociologique*, seconde série. Electronic version by Jean-Marie Tremblay for "Les classiques des sciences sociales." [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html).
- MAUSS, M. (2002b) [1931] *La cohésion sociale dans les sociétés polysegmentaires*. Communication présenté à l'Institut français de sociologie. Extrait du *Bulletin de l'Institut français de sociologie*, 1, 1931. Electronic version by Jean-Marie Tremblay for "Les classiques des sciences sociales." [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html).
- MENZIES, K. (1977) *Talcott Parsons and the social image of man*. London: Routledge and Kegan Paul.
- MILLS, D. (2003) "Like a horse in blinkers": A political history of anthropology's research ethics. En CAPLAN, P. (ed) *The ethics of anthropology: Debates and dilemmas*. London: Routledge.
- MOORE, SALLY FALK. 1978. *Law as process: An anthropological approach*. London: Routledge and Kegan Paul.
- NAGEL, T. (1974) "What is it like to be a bat?" *Philosophical Review*, 83: 435–50.
- NAROTZKY, S. (2001a). "Reivindicación de la ambivalencia teórica: La reciprocidad como concepto clave". *Éndoxa*, 15: 15–29. Madrid: UNED.
- NAROTZKY, S. (2001b) "Un nouveau paternalisme industriel? Les liens affectifs dans les rapports de production des réseaux économiques locaux". *Anthropologie et Société* 25(1):117–40.
- NAROTZKY, S. (2006) "Binding labour and capital: Moral obligation and forms of regulation in a regional economy". *Etnografica*, 10: 337–54.
- NAROTZKY, S.; SMITH, G. (2006) *Immediate struggles: People, power, and place in rural Spain*. Berkeley: University of California Press.
- NEWTON, K. (1997) "Social capital and democracy". *American Behavioral Scientist* 40: 575–86.
- NONINI, D. M. (1998) "Chinese society," coffeeshop talk, possessing gods: The politics of public space among diasporic Chinese in Malaysia". *Positions: East Asia Cultures Critiques*, 6:439–73.
- NONINI, D.M. (1999) "The dialectics of "disputatiousness" and "rice-eating money": Class confrontation and gendered imaginaries among Chinese men in Peninsular Malaysia". *American Ethnologist*, 26:46–68.
- PARAS, E. (2006) *Foucault 2.0: Beyond power and knowledge*. New York: Other Press.
- PELS, P. (2000) "The trickster's dilemma: Ethics and the technologies of the anthropological self". En STRATHERN, M. (ed) *Audit cultures: Anthropological studies in accountability, ethics, and the academy*. London: Routledge.
- PIORE, M. J.; SABEL, CH. F. (1984) *The second industrial divide*. New York: Basic Books.



- POLANYI, K. (1957) "The economy as instituted process". En POLANYI, K.; ARENSBERG, K.C.; PEARSON, H. (eds) Trade and market in the early empires: Economics in history and theory. New York: Free Press.
- POLANYI, K. (1971) [1944] The great transformation. Boston: Beacon Press.
- POLLERT, A. (1991) "The orthodoxy of flexibility". In POLLERT, A. (ed) Farewell to flexibility? Oxford: Blackwell.
- PORTES, A.; LANDOLT, P. (1996) "The downside of social capital". American prospect, 7 (26). <http://www.prospect.org/print/v7/26/26-cnt2.html>.
- PORTES, A.; SENSENBRENNER, J. (1993) "Embeddedness and immigration: Notes on the social determinants of economic action". American Journal of Sociology 98: 1320–50.
- POSPISIL, L. J. (1985) The ethnology of law. New Haven: Human Relations Area Files. [AS]
- PUTNAM, H. (2002) The collapse of the fact/value dichotomy and other essays. Cambridge: Harvard University Press.
- PUTNAM, R. (1993) Making democracy work: Civic traditions in modern Italy. Princeton: Princeton University Press.
- PUTZEL, J. (1997) "Accounting for the "dark side" of social capital: Reading Robert Putnam on democracy". Journal of International Development, 9: 939–49.
- REYNA, S. P. (1994) "Literary anthropology and the case against science". Man 29:555–81.
- RODRÍGUEZ, F. (ed) (1959) Doctrina Pontificia: Documentos sociales. Madrid: BAC.
- ROSEBERRY, W. (1989) Anthropologies and histories: Essays in culture, history, and political economy. New Brunswick: Rutgers University Press.
- SABEL, C. (1989) "Flexible specialization and the re-emergence of regional economies". En HIRST, P.; ZEITLIN, J. (eds) Reversing industrial decline? Industrial structure and policy in Britain and her competitors. Oxford: Berg.
- SANCHIS, E. (1984) El trabajo a domicilio en el País Valenciano. Madrid: Instituto de la Mujer.
- SCHEPER-HUGHES, N. (1995) "The primacy of the ethical: Propositions for a militant anthropology". Current Anthropology, 36: 409–40.
- SCHNEIDER, J.; RAPP, R. (eds.) (1995) Articulating hidden histories: Exploring the influence of Eric R. Wolf. Berkeley: University of California Press.
- SEARLE, J. R. (2006) "Social ontology: Some basic principles". Anthropological Theory, 6(1): 12–29.
- SHORE, C.; WRIGHT, S. (2000) Coercive accountability: The rise of audit culture in higher education. En STRATHERN, M. (ed) Audit cultures: Anthropological studies in accountability, ethics, and the academy. London: Routledge.
- SMITH, G. (1991) "Writing for real: Capitalist constructions and constructions of capitalism". Critique of Anthropology, 11: 213–32.
- SMITH, G. (1999) Confronting the present: Towards a politically engaged anthropology. Oxford: Berg.
- SMITH, G. (2004) Hegemony. En NUGENT, D.; VINCENT, J. (eds) A companion to the anthropology of politics. Oxford: Blackwell.
- SMITH, G. (2006) "When "the logic of capital is the real which lurks in the background": Programme and practice in European "regional economies"". Current Anthropology, 47: 621–39.
- SPIRO, M. E. (1996) "Postmodernist anthropology, subjectivity, and science: A modernist critique". Comparative Studies in Society and History, 38: 759–80.
- STERNHELL, Z. (1987) Ni droite, ni gauche: L'idéologie fasciste en France. Paris: Éditions Complexe.
- STRATHERN, M. (1987) "Out of context: The persuasive fictions of anthropology". Current Anthropology, 28: 251–81.
- STRATHERN, M. (2000) "Introduction: New



- accountabilities”. En STRATHERN, M. (ed) *Audit cultures: Anthropological studies in accountability, ethics, and the academy*. London: Routledge.
- SUPIOT, A. (2000) “The dogmatic foundations of the market (Comments illustrated by some examples from labour law and social security law)”. *Industrial Law Journal*, 29: 321–45.
- TARROW, S. (1996) “Making social science work across space and time: A critical reflection on Robert Putnam’s Making democracy work”. *American Political Science Review*, 90: 389–97.
- TERRADAS, L. (1993) “Realismo etnográfico: Una reconsideración del programa de Bronislaw Malinowski”. En BESTARD, J. (ed) *Después de Malinowski*. Tenerife: VI Congreso de Antropología-FAAEE, págs.: 115–45.
- TERRADES, I. (2001) “La reciprocidad superada por la equidad, el amor y la amistad”. *Éndoxa*, 15: 205–49.
- TROUILLOT, M-R. (1991) “Anthropology and the savage slot: The poetics and politics of Otherness”. En FOX, R. (ed) *Recapturing anthropology: Working in the present*. Santa Fe: School of American Research.
- WACQUANT, L. (1989) “Towards a reflexive sociology: A workshop with Pierre Bourdieu”. *Sociological Theory*, 7(1): 26–63.
- WALL, E.; FERRAZZI, G.; SCHRYER, F. (1998) “Getting the goods on social capital”. *Rural Sociology*, 63:300–22.
- WEBB, K. (1995) *An introduction to the problems of social sciences*. London: Printer.
- WELLMAN, B.; WENHONG, C.; WEIZHEN, D. (2002) “Networking guanxi”. En GOLD, T.; GUTHRIE, D.; WANK, D. (ed) *Social connections in China: Institutions, culture, and the changing nature of guanxi*. Cambridge: Cambridge University Press, págs.: 221–41.
- WOLF, E. R. (1982) *Europe and the people without history*. Berkeley: University of California Press.
- WOOLCOCK, M. (1998) “Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework”. *Theory and Society*, 27:151–208.
- YANAGISAKO, S. (2002) *Producing culture and capital: Family firms in Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- ZELIZER, V. (1988) “Beyond the polemics on the market: Establishing a theoretical and empirical agenda”. *Sociological Forum*, 3:614–34.

Abstract:

Concepts such as “reciprocity,” “embeddedness,” and “social capital” have been the main tools for description and analysis of social relations sustaining economic activities in areas defined as regional economies or industrial districts, becoming models for successful development in Europe. Histori-cizing these concepts, stressing the concrete political agendas of the scholars who produced them, reveals them as paradoxical in that, though they are abstract, their main force lies in their social, cultural, historical, and spatial situatedness. This situation points to the awkwardness of “ethnographic realism” and the need for a kind of “reflexive historical realism” to enhance viable anthropological communication.

resum:

Conceptes com “reciprocitat”, “incrustació” i “capital social” han estat instruments cabdals en la descripció i anàlisi de les relacions socials que són subjacents a les activitats econòmiques a les àrees geogràfiques definides com economies regionals o districtes industrials, que a Europa han esdevingut models d’un desenvolupament d’èxit. La historització d’aquests conceptes, en posar damunt la taula les agendes polítiques concretes dels intel·lectuals que les van produir, revela la seva condició paradoxal: malgrat tractar-se de conceptes abstractes, la seva veritable força radica en el seu caràcter situat, sia en termes socials, culturals, històrics o espacials. Aquesta situació apunta a la dificultat del “realisme etnogràfic” i a la necessitat de desenvolupar quelcom com un “realisme històric reflexiu” que faci més viable la comunicació antropològica.

